

Lorenzo Meyer, *El Estado en busca del ciudadano. Un ensayo sobre el proceso político mexicano contemporáneo*, México, Océano, 2005, 199 pp.

En sus numerosos estudios sobre el sistema político mexicano, Lorenzo Meyer ha venido cultivando tanto la teoría política como la historia. Desde la perspectiva de la larga duración –esto es, remontándose hasta la Colonia– se ha esforzado por dilucidar la matriz histórica que ha nutrido nuestra vida política. De tal modo, este libro tiene por objeto principal elaborar un balance de las vicisitudes del orden democrático que los mexicanos hemos intentado construir desde hace más de tres décadas. Su tesis central es que las debilidades del mismo son mayores que sus fortalezas; además, nos faltan experiencias democráticas que apuntalen la actual semidemocracia que vivimos hoy y, sobre todo, líderes que estén a la altura de los desafíos. El reto: cómo mantener vivo el impulso transformador que se abrió entre 1988 y 2000. El libro pasa revista al papel de los partidos, la sociedad civil, la clase política y, en general, al entramado institucional con el que hoy contamos.

La obra consta de tres partes. La primera de ellas comienza con una breve y sencilla revisión de la filosofía y la teoría política que han marcado el pensamiento occidental desde el siglo XVIII: se trata sobre todo de una tradición liberal preocupada por crear un arreglo político donde el Estado mantenga límites claros y se asegure el espacio necesario para que florezcan la libertad y dignidad de los individuos, evitando la arbitrariedad del poder político. Empero, este pensamiento que estaba acorde con la existencia de estados europeos fuertes no encajó bien con la realidad mexicana sino hasta el último tercio del siglo XIX, cuando el porfiriato logró instaurar por primera vez en nuestra vida independiente un Estado fuerte, frente a un individuo débil: a partir de ese momento ningún hacendado o empresario extranjero pudo confrontar ya, como persona privada, al Estado. Con la Revolución de 1910 resurgió el problema del individuo fuerte y el Estado débil; por ejemplo, Plutarco Elías Calles, desde la posición de “simple ciudadano”, se constituyó como el Jefe Máximo de la Revolución entre 1928 y 1935. A partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) el sistema político mexicano fue cristalizando en una versión autoritaria que se plasmó en la consolidación de un Estado fuerte y un individuo débil. De ahí la pertinencia del título del libro: el proceso político contemporáneo –esto es desde 1968– ha sido marcado por un Estado en busca del ciudadano, pues sólo así se podría entrar en la modernidad política a la que se deslizaba la sociedad mexicana desde el último tercio del siglo XX.

Tras analizar las ideas de los teóricos de las transiciones de la tercera ola democrática, Meyer considera que la transición mexicana entró en una semidemocracia desde 1996 [por una errata se dice que desde 1916,